

EL ARTE DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

Esteban Cortazar

MANUAL PARA LAICOS

TERCER LIBRO

EL ARTE DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

Esteban Cortazar
P.O. Box 909
McAllen, Texas 78505-0909
(956)686-5886

2ª edición

Derechos Reservados©

EL ARTE DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

Introducción	3
I. Definición y resumen de las preguntas básicas	4
A. Una definición	4
B. La base de la disciplina	4
C. Los propósitos de la disciplina	5
D. Los sujetos de la disciplina	5
E. Los responsables de la disciplina	5
II. El material bíblico	6
A. Introducción al material bíblico	6
B. Gráfico del material bíblico	7
1. Mateo 5:21-26 El hermano ofendido	7
2. Mateo 18:15-22 El hermano que peca contra ti	7
3. Hechos 5:1-11 Ananías y Safira: los mentirosos	7
4. Romanos 16:17-18 Los que causan divisiones	8
5. 1ª Corintios 5:1-13 Inmoralidad grave en Corinto	8
6. 1ª Corintios 5:9-13 Hipócritas en Corinto	8
7. Gálatas 6:1 Sorprendido en una falta	9
8. IIª Tes. 3:6-15 Desordenados flojos	10
9. 1ª Timoteo 1:3-4 Maestros Falsos	10
10. 1ª Timoteo 1:19-20 Himeneo y Alejandro	10
11. 1ª Timoteo 5:19-20 Ancianos que persisten en pecar	10
12. Tito 1:9-16 Los de la circuncisión	11
13. Tito 3:10-11 Una persona que causa divisiones	11
14. IIIª Juan Diótrefes: un líder autoritario	11
C. Comentario sobre el material bíblico	12
III. Principios básicos para hoy	14
IV. Conclusiones	15

V. Apéndices	16
A. Apéndice 1: Ensayo sobre la definición de la disciplina eclesiástica	17
B. Apéndice 2: Ensayo sobre los propósitos de la disciplina eclesiástica	21
Bibliografía	25

EL ARTE DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Lo que se expresa en este estudio es el resultado de mucho intercambio con los líderes laicos de la Iglesia Bíblica de *McAllen, Texas* (años 1968-1983), con mis colegas de La Comunión de Creyentes de México, y con mis compañeros misioneros de una variedad de iglesias desde 1965. En especial quisiera reconocer lo que he aprendido del Pastor Juan Ost, mi pastor y mentor en el ministerio.

Además, los autores de la bibliografía al final de este material me han influido, aparte de otros que no me acuerdo.

Dicen Edward Dayton y David Fraser, “Las preguntas son universales, mientras las respuestas son específicas a la situación.”¹ Por lo mismo una de mis metas es la de hacer preguntas, para provocarle a pensar sobre este tema tan importante. Entonces Ud. puede hacer la aplicación al caso que Ud. tiene que tratar.

Mi tesis es sencilla: Debemos tratar la disciplina eclesiástica **más como arte** que ciencia; **más como ejercicio espiritual** que juicio legal; **más como privilegio y beneficio de la vida cristiana** que un deber pesado impuesto sobre la iglesia y sus líderes.

Esteban Johnson O.
Warren, Minnesota
24 de junio de 1999

¹Edward R. Dayton y David A. Fraser. Planning Strategies for World Evangelization. Rev. ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990) 252.

I. DEFINICIÓN Y REPASO DE ASUNTOS BÁSICOS

A. DEFINICIÓN

Parece que los escritores del Nuevo Testamento no tenían una categoría especial llamada “disciplina eclesiástica.” La iglesia más tarde ha creado aquella categoría tan útil para ayudarse a pensar sobre el manejo de los problemas relacionados con sus miembros. Sin embargo, los escritores inspirados trataron lo que nosotros llamamos “la disciplina eclesiástica.” Existe mucho material bíblico sobre el tema. En términos generales los escritores tratan el tema en el contexto pastoral más bien que en términos teóricos. Y ellos tratan el material desde un punto de vista social más bien que legal. Por lo mismo, nos conviene sacar conclusiones con mucho cuidado.

Para propósitos nuestros podemos entender la disciplina eclesiástica como **todas aquellas acciones que la iglesia o sus miembros son responsables para tomar respecto a los que forman parte de ella cuando, al parecer, su conducta representa una amenaza a la vida o al bienestar del cuerpo de Cristo o una amenaza a la vida o al bienestar de un miembro en especial.**

B. ¿QUÉ BASE TIENE LA DISCIPLINA ECLESIASTICA?

La disciplina eclesiástica tiene su cimiento en la **paternidad de Dios**. Dios es nuestro Padre legítimo (Salmo 94:12-13; Hebreos 12:4-11), y por tanto nos disciplina.² La disciplina es la evidencia que no hemos sido abandonados sin esperanza por Dios. Es la evidencia que manifiesta que él continúa relacionándose con nosotros, aun en nuestro fracaso y necesidad. Es lo mismo en nuestras relaciones sociales humanas. El padre que no disciplina a su hijo rompe su compromiso con él, siendo que no le ayuda con el problema céntrico humano: su pecado. Todas las relaciones humanas necesitan un mecanismo para tratar con el fracaso -- porque aun los humanos redimidos son propensos a errar y aun a pecar. La disciplina eclesiástica está cimentada en el reconocimiento de la relación fraternal genuina que sostenemos el uno con el otro y con el cuerpo de Cristo en virtud de nuestra relación con el Padre. Somos una familia, y debemos portarnos como una familia buena!

La disciplina eclesiástica también está cimentada en la **cruz de Cristo Jesús**. Cuando Cristo fue a la cruz él proclamó (entre otras cosas) el valor de cada ser humano, mayormente el valor de aquellos que creerían en él. Jesús murió para rescatar a los hombres del pecado y para dar a Dios (y a nosotros) una base para el perdón, la redención, la regeneración, la justificación, la santificación y la continua limpieza de los pecados. Tenemos una base desde la cual podemos ayudar a los creyentes que fracasan. Por tanto, la disciplina eclesiástica es un reconocimiento del valor de cada creyente. Al entrar en forma apropiada en el foro de la disciplina de la iglesia,

²Don Baker. Beyond Forgiveness: The Healing Touch of Church Discipline. (Portland: Multnomah, 1984) 45.

aseguramos a los que han fracasado y a toda la iglesia que cada cristiano vale -- que cada uno es digno de nuestro gasto de tiempo, de energía y de dinero.

Además **la disciplina está basada en la gracia de Dios**. Dios nos perdona, pero no nos abandona después de perdonarnos. El no está perplejo dudando como tratarnos. El sabe exactamente lo que necesitamos y está bien dispuesto a proceder para curarnos. El nos disciplina para fortalecer los aspectos débiles de nuestro carácter que nos mueven a pecar. La disciplina es la terapia divina para hacernos más semejantes a Cristo. La disciplina no se hace innecesaria al ser perdonados. Al contrario, a veces el ser perdonado es simplemente el prelude a la disciplina. El propósito de Dios no termina con el perdón, comienza con el perdón. El desea formar la imagen de Cristo en cada uno de sus hijos. La imagen de Cristo se produce por la disciplina divina. Por lo mismo la disciplina es una parte de la instrucción que la iglesia provee para sus feligreses como gracia de Dios (Tito 2:1-15).

C. ¿QUÉ PROPÓSITO TIENE LA DISCIPLINA ECLESIASTICA?

Quisiera citar en este punto a Don Baker, un hermano Bautista que dice, “El propósito principal de la disciplina es la restauración, no el castigo.”³ Además, él presenta otros propósitos: (1) honrar a Cristo, como un acto de obediencia; (2) la restauración de los pecadores (Mateo 18:15; I Corintios 5:5; II Corintios 2:8; Gálatas 6:1); (3) infundir el temor del pecado en otros (I Timoteo 5:20).⁴ Entonces él agrega este comentario,

Cualquier forma de disciplina, desde una sencilla amonestación hasta el acto máximo de la expulsión de la congregación, debe siempre entenderse como una parte del gran proceso de la restauración. La meta de la disciplina no es la expulsión, sino la restauración.⁵

D. ¿QUIÉNES ESTÁN SUJETOS A LA DISCIPLINA ECLESIASTICA?

“Todos los hijos de Dios pueden esperar ser disciplinados.”⁶ Según Baker todo cristiano está dentro de la esfera de la disciplina de la iglesia.

E. ¿QUIÉNES SON LOS RESPONSABLES DE LLEVAR A CABO LA DISCIPLINA ECLESIASTICA?

³Baker 16.

⁴Baker 34-35.

⁵Baker 34.

⁶Baker 45.

Cada caso es distinto. En ciertos casos el individuo se disciplina solo. En otros casos cada miembro de la iglesia tiene la responsabilidad. Hay otros casos en los cuales la congregación en junta es responsable. Otras veces los ancianos de la iglesia son los responsables. Y en algunos casos los apóstoles o sus representantes son los responsables.

II. EL MATERIAL BÍBLICO

A. Introducción al material bíblico

Es interesante que en el Nuevo Testamento lo que nosotros llamamos “disciplina eclesiástica” aparece en por lo menos diez de las epístolas de Pablo y en dos de las de Juan. Jesús también trata el tema, indicando que estaría personalmente presente cuando la iglesia tratara la disciplina de sus miembros (Mateo 18:19-20). De esto podemos concluir que la intención de Jesús es que la disciplina eclesiástica sea tan natural como la disciplina en el hogar. Nosotros necesitamos entenderla así, y así enseñar a la iglesia.

A continuación se encuentra un gráfico de una porción del material del Nuevo Testamento que se relaciona con la disciplina eclesiástica.

B. Un Gráfico Sobre la Disciplina Eclesiástica en el Nuevo Testamento

ESCRITURAS	EL INDIVIDUO DISCIPLINADO	EL PROBLEMA	LOS RESPONSABLES DE LA DISCIPLINA	PROCEDIMIENTO	RESULTADOS ANTICIPADOS	CARACTERÍSTICAS QUE NECESITAN COMENTARIO
1. Mat 5:21-26 El hermano ofendido	El que adora a Dios, y que ha sido ofendido, y que no ha experimentado la reconciliación con su hermano, el ofensor.	Parece que ha habido una discusión fuerte entre hermanos que ha producido una rotura en las relaciones.	El que ofendió a su hermano. Este es un caso de auto disciplina. Pero si él no lo hace, pasará a una corte más alta que le puede obligar a pagar, si se encuentra culpable. Quizás se refiere a Dios como juez. ⁷	El ofensor debe dejar su ofrenda en el altar inmediatamente, buscar a su hermano ofendido, reconciliarse, y entonces ofrecer su ofrenda a Dios. La idea principal es que si arreglamos nuestros asuntos personalmente, otros no tendrán que intervenir.	El resultado que se espera es la reconciliación. En tal caso, el asunto queda arreglado, aun con Dios. Después de la reconciliación, la ofrenda se hace aceptable a Dios. Si no arreglamos nuestros problemas con otros aquí en la tierra, podemos esperar la intervención de otros, quizás aun de Dios mismo.	Este es un caso de autodisciplina para evitar la necesidad de la intervención de otros en nuestras vidas. Al parecer, Jesús pone un énfasis mayor sobre la reconciliación que aun sobre la adoración.
2. Mat 18:15-22 El hermano que peca contra ti	Se presentan cuatro posibilidades: (1) el hermano que peca y que arregla el problema en privado con el ofendido; (2) el hermano que peca y que rehúsa arreglar en privado, pero sí arregla el asunto cuando se presentan testigos; (3) el hermano que rehúsa arreglar el asunto en privado, y que rehúsa arreglar aun con testigos, pero que sí arregla las cosas al presentarse ante la iglesia; (4) el hermano que rehúsa arreglar en privado, ni con testigos, ni delante de la iglesia.	El pecado del hermano no especificado en contra de "ti", o sea cualquier creyente. Es una declaración general, pero existen dos condiciones: es un pecado, y es contra otro individuo. Así que es un problema entre dos hermanos. [Nota: En este pasaje, la expresión "contra ti" es dudosa en los manuscritos, según mi Testamento Griego. Es un nivel "C". Así que no es seguro que Jesús dijo esas palabras. Roberto Johnson.]	En primer lugar, el individuo ofendido, es decir, el individuo que fue la víctima del pecado. El individuo ofendido tiene que tomar la iniciativa. Al principio él presenta su caso en privado. Después, él llama a algunos como testigos. Entonces él solicita una junta de la iglesia. En todo caso el individuo ofendido toma la iniciativa, pero en todo caso los testigos y la iglesia tendrían que aceptar la validez y la importancia del caso para tomar parte. Es interesante que Jesús también tiene interés en estos casos, y promete su presencia desde el principio hasta el fin: "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18:20). El ofendido y el ofensor no están solos al reunirse, porque Jesús está con ellos.	En primer lugar, se debe intentar arreglar el asunto en privado. El ofendido personalmente tiene que ir y tiene que explicar el pecado al ofensor. Si el ofensor acepta y se arregla, todo termina. Si no, el ofendido puede procurar un pequeño grupo de testigos y otra vez hace la explicación delante del ofensor. Si él acepta, todo está bien. Si se resiste, entonces lo pueden llevar ante toda la iglesia. Si él no oye a la iglesia, lo deben tratar como un pagano. Jesús aclara, sin embargo, que tenemos que perdonar a nuestro hermano en forma sin límite, si se arrepiente. Por tanto, nunca debemos dejar de ir con nuestro hermano, aunque el persista en cometer el error una y otra vez.	Se espera que el ofensor escuche y que vuelva a una buena relación con el ofendido. Se espera que el ofendido perdone y reciba al ofensor cuando reconoce y se arrepiente de su pecado, aun si al principio se resiste. Ahora bien, si el rehúsa escuchar, entonces se le debe tratar como un pecador. No cortamos a los pecadores, pero tratamos de ganarlos. Al parecer su castigo sería la expulsión de la congregación -- es decir, se le desconocerá como hermano.	(1) Parece que aquí se refiere a un pecado serio, no a las pequeñeces que muchas veces ocurren; (2) La presencia de los testigos en la segunda entrevista deben evitar una junta de la iglesia para trivialidades; (3) Para recibir el perdón el ofensor necesita arrepentirse y abandonar su pecado; (4) Además, el ofendido debe presentar su propio caso, no otros.
3. Hech 5:1-11 Ananías y Safira: los mentirosos	Ananías y Safira, miembros de la congregación en Jerusalén.	(1) Mentir al Espíritu Santo; (2) Tentar al Espíritu Santo. Se trató de decir que habían dado el precio completo de una propiedad vendida a Dios, mientras ellos se habían quedado con una parte.	(1) El Apóstol Pedro; (2) Dios.	Pedro preguntó a Ananías si él había vendido la propiedad en la cantidad declarada. Cuando él mintió, Pedro le confrontó, y el otro cayó muerto. Pedro esperó a Safira, y siguió el mismo proceder con los mismos resultados.	Cayó temor sobre toda la iglesia. Los miembros de la iglesia entendieron que era un asunto muy serio mentir a los líderes de la iglesia, porque era mentir al Espíritu Santo.	(1) Pedro aclaró claramente a Ananías y a Safira la naturaleza de su pecado. (2) Dios decidió y ejecutó la sentencia. (3) Este caso es único en el Nuevo Testamento. Es la única ocasión en que la pena de muerte es ejecutada, y es por Dios mismo. ⁸

⁷R. C. H. Lenski, The Interpretation of Matthew's Gospel (Minneapolis: Augsburg 1961) 223-4.

⁸La única otra ocasión en la cual se refiere a algo parecido es en 1^o Cor. 11:30, cuando Pablo dice que algunos "duermen" por sus abusos de la cena del Señor.

ESCRITURAS	EL INDIVIDUO DISCIPLINADO	EL PROBLEMA	LOS RESPONSABLES DE LA DISCIPLINA	PROCEDIMIENTO	RESULTADOS ANTICIPADOS	CARACTERÍSTICAS QUE NECESITAN COMENTARIO
<p>4. Rom 16:17-18 Los que causan divisiones</p>	<p>“Los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido.” Personas que causan divisiones sobre asuntos doctrinales -- personas que enseñan en forma agresiva materia contraria a la enseñanza apostólica. No sabemos si estos individuos eran cristianos genuinos o no, pero se hicieron los sujetos de la disciplina de la iglesia por decir que era cristianos.</p>	<p>La creación de divisiones en la congregación y el poner obstáculos doctrinales contrario a las doctrinas apostólicas. Es enseñar doctrina que se desvía en manera significativa de la enseñanza apostólica. Esto es algo bastante serio, porque la fe cristiana es una fe que depende de la enseñanza. Un ataque contra la enseñanza apostólica es un ataque contra el corazón del cristianismo.</p>	<p>Al parecer, cada creyente tenía la responsabilidad de conocer la enseñanza apostólica y de entender cuando la enseñanza de algún individuo se desviaba en forma seria de ella.</p>	<p>Los creyentes debían “fijarse” en los que causaban divisiones y entonces “apartarse de ellos.”</p>	<p>Aunque no lo dice con palabras, el resultado sería el aislamiento de los maestros por cuanto no tendrían seguidores. Esto resultaría en la unidad de la iglesia.</p>	<p>El asunto clave en este caso, es que las personas eran tipos que “causaban divisiones.” Ellas eran personas dispuestas a dividir la iglesia para promover sus peculiaridades doctrinales. En muchos casos, ellas son personas que procuran “ser importantes.” (Sabemos que hay personas que tienen conceptos algo equivocados dentro de la iglesia, pero mientras no los promueven para causar divisiones, no es necesario aislarlos.)</p>
<p>5. 1ª Cor 5:1-13 Inmoralidad grave en Corinto [II Co. 2:5-11]</p>	<p>El hombre que vivía con la esposa de su padre, -- no su madre, más bien, su madrastra. Además el hombre se presentaba orgulloso, no arrepentido. Y la misma iglesia lo toleraba, y era orgullosa, y no le disciplinaba. Así que la iglesia no se estaba cuidando en pureza como la iglesia de Cristo. <i>¿Será posible que la iglesia apelaba en forma equivocada a la gracia de Dios para no actuar contra un pecado serio?</i></p>	<p>Este hombre vivía con la esposa de su padre -- no su madre, más bien, su madrastra. Este pecado sexual era especialmente repugnante; ni aun los paganos en Corinto lo practicaban. Además el hombre se presentaba orgulloso, no arrepentido. Y la misma iglesia lo toleraba, y era orgullosa, y no le disciplinaba. Así que la iglesia no se estaba cuidando en pureza como la iglesia de Cristo. <i>¿Será posible que la iglesia apelaba en forma equivocada a la gracia de Dios para no actuar contra un pecado serio?</i></p>	<p>(1) La iglesia misma tenía la responsabilidad de disciplinar al individuo. (2) Cuando la iglesia no actuaba, Pablo utilizó su autoridad para ordenarla a actuar y para instruirlo cómo hacerlo. Pero es interesante que él no actuó solo e independiente de la iglesia, sino que procuró que la iglesia actuara. (3) Además, él invocó la presencia de Jesús, quizás basándose en la declaración de Jesús mismo, cuando él expresó su interés y prometió su presencia para las reuniones de la iglesia (Mateo 18:20).</p>	<p>(1) Ellos debían de “lamentarse”, demostrando un juicio correcto sobre la situación. (2) Entonces ellos debían llamar a una junta de la iglesia, invocando el Nombre del Señor -- es decir su presencia y poder. (3) En la junta, ellos debían expulsar al ofensor, entregándole a Satanás, así quitándole los beneficios de su protección y de su comunión.</p>	<p>(1) Pablo espera “la destrucción de la carne”. Esto podría ser (a) la enfermedad física o problemas físicos por cuanto se ha eliminado la protección divina; o podría ser (b) la destrucción de la carne en un sentido teológico -- que el pecado perdería su atracción y que fuera visto por lo que es. (2) También Pablo espera la salvación del espíritu del hombre en el día del Señor. Así que el gran objetivo es el rescate del individuo, aun cuando se le entrega a Satanás. (3) Pablo espera la purificación de la iglesia del mal y su protección de más pecado. <i>Si interpretamos correctamente II Cor. 2:5-11, se logró el resultado, y Pablo tuvo que exhortar a la iglesia a volver a recibir al hombre en menos de un año.</i></p>	<p>Esto representa un caso de extremos, tanto en el tipo de pecado cometido, como en la actitud de la iglesia hacia el pecado. Por lo mismo hubo necesidad de medidas fuertes. El “entregar a Satanás” a un individuo es la pena máxima que la iglesia puede imponer, y no debe de imponerse ligeramente. Equivale la pena de muerte en el Testamento Antiguo. Nunca debe imponerse por infracciones menores.</p>
<p>6. 1ª Cor 5:9-13 Hipocresía en Corinto</p>	<p>Personas que se llaman cristianos, pero que practican pecados graves. El que “llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón.”</p>	<p>La mala conducta de cualquier individuo que se llama a si mismo cristiano, pero que puede ser caracterizado como “fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón.”</p>	<p>Todos los miembros de la iglesia son responsables de la disciplina.</p>	<p>No deben de juntarse con los individuos descritos, ni aun deben comer con ellos. Se les debe desconocer como hermanos. Esta disciplina se especifica para los que se dicen cristianos pero que viven como paganos.</p>	<p>Al parecer, este problema es una continuación del anterior, y Pablo enfatiza lo que había dicho antes: la iglesia no debe aceptar dentro de sus miembros reconocidos a los que practican estos pecados. Sin embargo, el cristiano sí puede tener rozo con paganos para poder vivir una vida normal y para poder ganarlos para Cristo.</p>	<p>Al parecer, este problema es una continuación del anterior, y Pablo enfatiza lo que había dicho antes: la iglesia no debe aceptar dentro de sus miembros reconocidos a los que practican estos pecados. Sin embargo, el cristiano sí puede tener rozo con paganos para poder vivir una vida normal y para poder ganarlos para Cristo.</p>
<p>7. 1ª Cor. 11:17-34 Abusos en la Cena del Señor</p>	<p>Cristianos que tomaban la cena del Señor en forma indigna, sin reconocer el cuerpo de Cristo.</p>	<p>Cristianos con los siguientes problemas tomando la Cena del Señor: (1) Partidarios de divisiones;</p>	<p>(1) Dios mismo; (2) El creyente mismo; (3) Pablo tomó la</p>	<p>(1) Cada uno debía de juzgarse antes de tomar la Cena del Señor: cada uno necesitaba reconocer el cuerpo del Señor -- reconocer que los otros miembros también eran sus hermanos y tenían parte en Cristo, igual que ellos.</p>	<p>Que los hermanos se corrigieran individualmente.</p>	<p>Esta es una exhortación a la autodisciplina.</p>

ESCRITURAS	EL INDIVIDUO DISCIPLINADO	EL PROBLEMA	LOS RESPONSABLES DE LA DISCIPLINA	PROCEDIMIENTO	RESULTADOS ANTICIPADOS	CARACTERÍSTICAS QUE NECESITAN COMENTARIO
		(2) Se emborrachaban en la comida antes de la Cena del Señor; (3) Los que tenían abundancia comían hasta hartarse, mientras otros se quedaban con hambre. (4) Los ricos humillaban a los pobres. (5) No se tomaban en cuenta los unos a los otros.	responsabilidad de instruirles.	(2) En caso de no hacerlo ellos mismos, Dios lo haría, enviando debilidad, enfermedad y hasta la muerte sobre algunos. (3) Pablo les dio instrucciones sobre la observancia de la Cena del Señor.		
8. Gál 6:1 Sorprendido en una falta	“El que fuere sorprendido en una falta.” Un individuo sorprendido en un pecado o delito serio.	La persona es sorprendido en un pecado. Posiblemente es contra otra persona; posiblemente es contra si mismo; posiblemente es uno de los pecados de la carne mencionados anteriormente en el pasaje.	Pablo especifica “vosotros que sois espirituales, es decir, los que están caminando cerca del Señor. En este caso no se especifica que sean los líderes de la iglesia, aunque tampoco los excluye. Es notable que se hable en el plural. Esta acción es la acción de un grupo de personas, no de un solo individuo.	(1) Se debe restaurar al individuo, pero no se especifica ningún plan; (2) Pero, la actitud de los que se encargan de la restauración si se especifica: “con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” El que aplica alguna disciplina debe estar consciente de su propia debilidad ante la tentación.	La restauración del individuo.	
9. IIª Tes 3:6-15 Desordenados flojos	Un grupo de hermanos desordenados que no trabajaban y que pensaban que la iglesia les debía de atender.	Hermanos desordenadas que no trabajaban y que se metían en lo ajeno.	Los hermanos, miembros de la iglesia. Pablo también instruye a la iglesia sobre lo que debe de hacer.	(1) Pablo exhortó a los hermanos a notar los que se portaban así, y a distanciarse de ellos. (2) Pablo exhortó a los hermanos a “apartarse” de las personas que andaban así. El aislamiento social. (3) Pablo exhorta a los hermanos a imitarle a él y a su equipo, trabajando para poder comer. (4) Pablo exhorta a los hermanos desordenados a trabajar sosegadamente para poder comer su propio pan. (5) Pablo instruye a los hermanos a notar si alguien no hacía caso de su carta y entonces a señalarlo y a no juntarse con él. (6) Pero Pablo dice a los hermanos a no tratarlos como enemigos, sino a exhortarlos como a hermanos. (7) Además, la implicación parece ser que no se les debe dar ni alimentos! (Roberto Johnson)	Pablo creía que los desordenados serían avergonzados por el aislamiento social, y que entonces podrían enmendarse.	(1) La flojera caracterizaba la iglesia de Tesalónica; (2) Esto sería algo muy difícil de atender como asunto de disciplina formal; (3) Sin embargo, esto era un problema bastante serio y una amenaza al bienestar de la iglesia; (4) Por tanto, Pablo procuró una solución informal que involucraba el aislamiento social. (5) No todos los casos que requieren la disciplina caen dentro de categorías discretas con soluciones fáciles. A veces es necesario procurar una solución práctica, no teórica.
10. Iª Tim 1:3-4 Maestros falsos	Ciertos hombres que enseñaban doctrinas falsas en la iglesia.	Maestros que enseñaban doctrinas raras y diferentes, que entraban en fábulas y en genealogías. Ellos promovían discusiones en la	Timoteo fue instruido a tratar directamente con estos individuos.	Timoteo fue instruido a decirles que dejaran de enseñar cosas raras o diferentes y a no prestar atención a fábulas ni a genealogías interminables.	Se espera que Timoteo sea obedecido y que la iglesia no pase por controversias innecesarias e inútiles.	En este caso Timoteo no necesita una junta de la iglesia, sino que puede tomar acción directa en contra de los que estaban ofendiendo a la iglesia.

ESCRITURAS	EL INDIVIDUO DISCIPLINADO	EL PROBLEMA	LOS RESPONSABLES DE LA DISCIPLINA	PROCEDIMIENTO	RESULTADOS ANTICIPADOS	CARACTERÍSTICAS QUE NECESITAN COMENTARIO
11. 1º Tim 1:19-20 Himeneo y Alejandro: blasfemos	Himeneo y Alejandro, que eran creyentes	iglesia, pero no la edificaban. Ellos habían naufragado en su fe por abandonar la fe y la buena conciencia. Ellos habían blasfemado.	El apóstol Pablo tomó la autoridad en este caso.	Pablo les entregó a Satanás: les quitó los beneficios y la protección de la iglesia.	Se espera que estos dos hombres aprendan a no blasfemar.	Pablo tomó autoridad personalmente en este caso. No se menciona ninguna acción de la iglesia. Quizás fue un acto de autoridad apostólica.
12. 1º Tim 5:19-20 Ancianos que persisten en pecar	Los ancianos de la iglesia de Efeso	Los que persisten en pecar, al parecer, aun después de haber sido amonestados.	Timoteo tenía la autoridad de actuar en este caso.	(1) El no puede proceder contra un anciano a menos que haya dos o tres testigos; (2) Después, si hay dos o tres testigos, y si la persona persiste en pecar se le da una reprobación pública, al parecer ante los demás ancianos.	Los demás de los ancianos temerán persistir en el pecado.	La necesidad de dos o tres testigos se refiere a la ley de Moisés que exigía esto para que ningún individuo resentido podría arruinar a otro (Números 35:30; Deuteronomio 17:6-7; 19:15-16).
13. Tito 1:9-16 Los de la circuncisión	Maestros del grupo de "la circuncisión." En su mayoría, pero no en su totalidad, eran individuos judíos que se identificaban como cristianos.	Estos individuos querían obligar a los cristianos cretenses a circundarse y a observar la ley de Moisés. Pablo les llama "contumaces, habladores de vanidades y engañadores" que "trastornaban casas enteras (¿iglesias de hogar?), enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene."	Tito era el responsable de la disciplina, pero también debía tener la ayuda de ancianos que llenaba los requisitos indicados en Tito 1:5-9.	(1) Establecer ancianos en las ciudades que podrían enseñar doctrina sana y refutar a los que se oponían a la doctrina sana. (2) El dijo que era necesario "taparles las boca" - por su carácter ejemplar, sus hogares ejemplares, y sus capacidades en la enseñanza. (3) Tito (y los ancianos) también tenían la responsabilidad de reprender duramente a los mismos creyentes para que fueran sanos en la fe, no prestando atención a los maestros falsos.	(1) Los creyentes cretenses serían sanos en la fe; (2) Los creyentes cretenses dejarían de prestar atención a las fábulas judaicas y a los mandamientos de los que rechazaban la verdad. (3) Los maestros falsos serían callados.	En este caso la disciplina está en manos de los dirigentes de la iglesia.
14. Tito 3:10-11 Una persona que causa divisiones	El hombre que causa divisiones	Divisiones causadas por ciertos hombres "pervertidos" que "pecan" y "están condenados por su propio juicio."	Tito (¿y los ancianos?)	(1) Una amonestación; (2) Una segunda amonestación; (3) "Desechar" a la persona, si no hace caso. El individuo desechado tiene la culpa. El no debe tener parte ni en el liderazgo ni en la iglesia.	El líder de la iglesia ya no tiene trato con él, efectivamente eliminando su influencia en la iglesia.	
15. IIIª Juan Diótrefes: un líder autoritario	Diótrefes -- un líder en la iglesia -- el "jefe" de la iglesia	(1) A Diótrefes le gusta el poder, le gusta mandar en la iglesia y no reconoce ninguna otra autoridad ni ministerio. (2) Por tanto, él no recibe a ninguna autoridad, ni a nadie que representa la autoridad, ni el mismo apóstol Juan. (3) El no recibía a ningún otro hermano que llegaba a la iglesia a ministrarle. (4) El expulsaba de la iglesia a los que recibían a los que venían.	El apóstol Juan tomar la responsabilidad.	Juan irá personalmente a la iglesia a poner en conocimiento público la conducta de Diótrefes. Juan desde ahora autoriza a Gayo a tomar el liderazgo en la iglesia.	Diótrefes perderá su influencia por las acciones de Juan, y los hermanos podrán tener un ambiente más sano y líderes que procuran su bien. La iglesia será protegido del dominio de Diótrefes.	

C. Comentario Sobre el Material Bíblico

Existe bastante variedad en los problemas que se presentan: hay disputas entre individuos; inmoralidad grave; hipocresía entre los creyentes; personas que causan divisiones; maestros falsos con doctrinas raras; blasfemos; líderes que persistían en el pecado; maestros falsos avaros sin escrúpulos; y un líder que no reconocía ninguna autoridad y que era celoso de la suya propia.

Existe también una gran variedad en la personas responsables para atender el problema: el ofensor mismo; el ofendido; cada miembro de la iglesia; toda la iglesia reunida; un pequeño grupo de individuos espirituales; Timoteo y Tito que estaban al frente de grupos de iglesias en Éfeso y en Creta; los apóstoles personalmente; los ancianos (bajo la dirección de Tito).

Los procedimientos son múltiples: la reconciliación privada; la ayuda de dos o tres testigos; la congregación en junta oficial; el aislamiento social; la expulsión del ofensor de la iglesia -- tratar al ofensor como un pagano; rehusar comer con el ofensor; amonestación al ofensor aislado como hermano; ordenar a los maestros falsos a no enseñar doctrina falsa; la repreensión de un líder ante todos sus colegas; la repreensión de los creyentes ingenuos Cretenses; el tapar la boca de los falsos maestros con un argumento fuerte; rechazo de un hombre que causa divisiones después de dos amonestaciones; la repreensión pública de un líder desviado.

Los resultados y los propósitos también son variados: la reconciliación; el evitar el juicio; ganar al hermano; la protección de la iglesia de las divisiones; la destrucción de la carne del pecador; la salvación del alma del pecador; la purificación de la iglesia de la contaminación; la restauración de un hermano a la iglesia y a Dios; el avergonzar a los flojos, para que trabajaran; parar enseñanzas destructivas en la iglesia; la protección de la doctrina apostólica; enseñar algunos a no blasfemar; la creación del temor del pecado en los ancianos; ayudar a los creyentes mismos a detectar y rechazar las enseñanzas fabulosas; ayudar a los creyentes a detectar y a rechazar a los maestros falsos avaros; la eliminación de la influencia de un líder que rechaza la autoridad.

¿Cómo entendemos tanta variedad? Por un lado, la iglesia del Nuevo Testamento y sus líderes trataban con una iglesia viviente, en desarrollo que estaba en contacto con el mundo pagano en su derredor. Por otro lado, los apóstoles y líderes de la iglesia aparentemente tomaron una actitud práctica más bien que legalista ante la disciplina eclesiástica. Parece que siguieron el curso que las circunstancias, el sentido común, y el Espíritu Santo indicaban. Quizás la iglesia obraba en parte según la cultura local.

¿Qué conclusiones sacamos de tanta variedad? Quizás debemos ser cuidadosos antes de aceptar como normativo cualquier propósito o método de disciplina. En cada caso se tendrá que buscar tanto el propósito como el método.

Por el otro lado, podemos observar las actitudes que sostienen la enseñanza y los ejemplos de la disciplina presentados en el Nuevo Testamento:

Primero, existe una mentalidad de amor. Jesús y los apóstoles cuidaban profundamente a la iglesia. Ellos la amaban lo suficiente para atender a los problemas difíciles a tiempo y animaron a otros a hacer lo mismo.

Segundo, existe una mentalidad de valor para enfrentar los problemas difíciles sin vacilar.

Tercero, existe una mentalidad de flexibilidad. Los apóstoles no siguieron en forma rígida un solo método, sino que en forma creativa ellos atendieron un problema tras otro.

Cuarto, existe una mentalidad de comunicación abierta. Los apóstoles trataron los problemas abiertamente. En cada caso hubo una comunicación clara con los involucrados, explicando la naturaleza del problema y los remedios para solucionarlo.

Quinto, existe una mentalidad de valorar solo la verdad. El énfasis sobre un encaro directo con los ofensores, y sobre la necesidad de dos o tres testigos, y el uso de la enseñanza cooperaron para sacar y verificar los datos.

Sexto, había una mentalidad de no avergonzar sin necesidad a las personas. Esto se ve en los intentos de resolver las cosas en privado o en grupos pequeños antes de tener una confrontación pública. Un ejemplo de esta actitud se encuentra en José, el comprometido de María. Al creer que le había sido infiel, él resolvió divorciarse de ella en secreto, por no avergonzarle públicamente. El Espíritu Santo lo llama “justo” por lo mismo.

Séptimo, había una mentalidad de proporción. Ellos no quisieron hacer los problemas pequeños grandes, y no quisieron achicar los problemas serios (como hicieron los Corintios).

Octavo, existía una mentalidad perdonador. Tanto Pablo como Cristo eran muy rápidos para perdonar a los ofensores.

Estas actitudes ante la disciplina eclesiástica son lo suficiente flexibles para atender las necesidades de la iglesia en más de una situación y en más de una cultura. La disciplina del Nuevo Testamento tuvo su aplicación en la cultura de los Judíos de Palestina, entre los Romanos, los Griegos (Corinto), entre los paganos (Galacia), y las varias mezclas de estos grupos.

Ahora es necesario aplicar estos principios en forma creativa a la iglesia de nuestra época.

III. ALGUNOS PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LA IGLESIA DE NUESTRA ÉPOCA

Al considerar el asunto de la disciplina eclesiástica, es necesario enfocarnos sobre los principios en lugar de sobre los métodos exactos. Así que he sacado diez principios que nos pueden guiar al tratar los casos de disciplina eclesiástica.

Primero, siempre tenemos que tratar con la verdad. Al tratar las vidas y las reputaciones de otros seres humanos, es indispensable saber la verdad. Si alguien es acusado de un pecado o de un error, tenemos que procurar saber lo que sucedió antes de disciplinarlos. Es necesario hacer la pregunta: ¿Tengo todos los datos?

Segundo, existe la problemática de la responsabilidad. ¿Soy yo el indicado para tratar este asunto? es una buena pregunta. Si Ud. ha pecado en contra de otra persona, o si otra persona ha pecado contra Ud., entonces es obvio que Ud. debe y puede tratar de resolver el problema. Pero, si aquellas condiciones no existen, entonces Ud. necesita preguntarse, ¿Soy el líder responsable para tratar esta situación? Si es así, entonces necesita proceder con la ayuda del Señor. A veces, ninguna de las condiciones previas existe, pero la situación necesita atenderse. En tal caso se tiene que preguntar con sinceridad, ¿Soy yo “espiritual” en el sentido de Gálatas 6:1? Si es así, entonces Ud. debe actuar con la ayuda de otros hermanos espirituales.

Tercero, existe el factor de la actitud. ¿Por qué quiero tratar este problema? ¿De veras quiero procurar una reconciliación? ¿De veras quiero restaurar al hermano que ha fallado? ¿Estoy consciente de mis propias debilidades y tentaciones? ¿Estoy de veras preocupado por el bienestar de la iglesia? O ¿Tengo otros motivos indignos, como deseos de vengarme o de avergonzar a un competidor o deseos de ejercer poder sobre otro?

Cuarto, existe el factor del proceder. ¿Cómo se debe proceder en esta situación? ¿Qué proceder cuadra con las circunstancias para alcanzar los propósitos de Dios en los que están involucrados? La gran variedad de procederes en el Nuevo Testamento nos instruye. Tenemos la libertad de ser creativos bajo la dirección del Espíritu Santo y dentro de los principios bíblicos según los entendemos.

Quinto, existe el factor de proporción. ¿Son proporcionales el problema y el remedio? ¿Estoy aplicando una solución muy fuerte a un problema pequeño? ¿Son apropiados los métodos y los medios a la situación? “El castigo tiene que cuadrar con el crimen.”

Sexto, existe el factor del perdón. ¿Estoy dispuesto a perdonar al ofensor cuando se arrepiente? ¿Estoy dispuesto a perdonarle las repetidas veces? El perdonar, es obvio, no elimina la necesidad de la disciplina. No sería sabio poner a un ladrón como tesorero de la iglesia para demostrar el perdón. Pero el perdón indica que la plena comunión está restaurada y que tanto personalmente como iglesia haremos todo dentro de nuestra capacidad para ayudar al ofensor a ser un cristiano exitoso.

Séptimo, existe el factor del propósito. Es necesario aclarar en cada caso el propósito principal. Puede ser la reconciliación, si existen individuos enemistados; puede ser la restauración de un individuo caído a la comunión con Dios; puede ser de purificar a la iglesia de una corrupción interior; podría ser de proteger a los creyentes de un despotismo. ¿Los métodos escogidos lograrán el propósito con un mínimo de daño?

Octavo, existe el factor de la oración. ¿He platicado con el Señor ampliamente sobre el asunto? ¿He oído lo que él tiene que decirme en su Palabra?

Noveno, existe el factor del consejo. ¿He consultado con otros creyentes maduros? ¿Qué piensan ellos? ¿Ellos están de acuerdo con los propósitos y los métodos?

Décimo, existe el factor del medio ambiente de la iglesia. Si la disciplina va a tener éxito, tiene que existir un medio ambiente sin peligro, seguro, amoroso, perdonador, libertador para los creyentes. Cada creyente tiene que sentir una actitud generosa y perdonador en la cual la bondad y la misericordia prevalecen, si él va a ver en forma positiva la disciplina.

Si el medio ambiente de la iglesia se caracteriza por la represión o el peligro o por la inseguridad o por el legalismo, entonces ninguna disciplina funcionará bien. Los que están al frente de la iglesia tienen que crear un medio ambiente en la cual la disciplina puede llevarse a cabo con toda seguridad. La creación de un medio ambiente sano tiene que comenzar mucho antes que la aplicación de cualquiera disciplina.

CONCLUSIÓN

Sugiero que cada caso que requiere disciplina sea examinado por los individuos responsables, tomando en cuenta el material histórico y bíblico pertinente. Entonces las metas apropiadas al caso deben de escribirse. Siendo posible, se debe consultar a hombres espirituales que tienen experiencia y buena reputación. En fin, cada caso debe tratarse con creatividad para lograr el resultado deseado.

Creo que debemos ver la disciplina eclesiástica como vemos la disciplina en nuestro hogar: más flexible que rígido, con más preocupación por las gente que por la ley, más preocupados con los resultados que con los métodos -- más arte que ciencia.

APÉNDICES

Apéndice 1

UN ENSAYO SOBRE LA DEFINICIÓN DE LA DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA

¿Qué es la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influye nuestro concepto de la naturaleza de la iglesia sobre nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influyen nuestras imágenes de la iglesia en nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influye nuestra teología de la salvación (y las otras obras de gracia) sobre nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influye nuestra comprensión de la autoridad en la iglesia en nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influye nuestra comprensión de la naturaleza del pecado sobre nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica? ¿Cómo influye nuestra comprensión de la naturaleza del hombre (y la relación del cristiano y el pecado) en nuestra filosofía de la disciplina eclesiástica?

Parece que los escritores del Nuevo Testamento no tenían una categoría especial llamada “disciplina eclesiástica.” La iglesia más tarde ha creado aquella categoría tan útil para ayudarse a pensar sobre el manejo de los problemas relacionados con sus miembros. Sin embargo, los escritores inspirados trataron lo que nosotros llamamos “la disciplina eclesiástica.” Existe mucho material bíblico sobre el tema. En términos generales los escritores tratan el tema en el contexto pastoral más bien que en términos teóricos. Y ellos tratan el material desde un punto de vista social más bien que legal. Por lo mismo, nos conviene sacar conclusiones con mucho cuidado.

Pero, ¿Qué es la disciplina eclesiástica? Dice **Ray Stedman**, que al lavar Jesús los pies de los discípulos,

... Él nos encarga la responsabilidad de ayudarnos el uno al otro a mantener nuestros pies limpios. Cuando desobedecemos en esto ¿Qué es lo que perdemos? Perdemos el sentir del compañerismo de Jesús (“no tenéis parte conmigo”) y cosechamos una relación dañada con nuestros hermanos (“vosotros debéis lavaros los pies los unos de los otros”) Al no participar en una disciplina bíblica y amorosa (¿discipulado?) los unos hacia los otros, damos lugar a una debilidad en nuestra adoración y a contención en el cuerpo [de Cristo].⁹

Es importante notar el énfasis que él pone sobre la responsabilidad que tiene cada miembro por los demás en el cuerpo.

Podemos comparar aquella definición con una en el Libro de Orden de **la Iglesia Presbiteriana**,

170. La disciplina es el ejercicio de la autoridad dada a la Iglesia por el Señor Jesucristo para instruir y guiar sus miembros y para promover su pureza y bienestar.

⁹Ray C. Stedman, foreword. Healing the Wounded: the Costly Love of Church Discipline. By John White (Downer's Grove: Intervarsity. 1985) 9.

El término tiene dos sentidos: uno hace referencia a todo el gobierno, la inspección, el entrenamiento, el cuidado y el control que la iglesia mantiene sobre sus miembros, sus líderes oficiales, y sus cortes; el otro, más restringido y técnico, significa el proceso jurídico.¹⁰

Tome nota del énfasis sobre la “autoridad”, los dos sentidos -- uno pastoral y el otro judicial, y el énfasis sobre el “proceso jurídico.”

O, podemos ver otra expresión de **John M’Clintock y James Strong**,

La disciplina (Lat. *Disciplina*, instrucción, aprendizaje), un término eclesiástico que indica la aplicación, dentro de la iglesia cristiana, de los reglamentos para el orden y la pureza de las vidas de sus miembros; además es el cuerpo de reglamentos para el gobierno, el culto, etc. de cualquier iglesia, establecido por sus autoridades, y publicado generalmente in un “Libro de disciplina.”¹¹

El énfasis es casi totalmente legal en esta definición. Pero, podemos hacer la comparación con una definición **Católica Romana**,

La disciplina eclesiástica, como la disciplina en general, se puede entender o (1) como una red o sistema de reglamentos que gobiernan nuestra conducta; o (2) como la formación y entrenamiento que procuran tales reglamentos; o (3) la conducta ordenada que resulta de la obligación a obediencia de los mismos reglamentos.¹²

El uso de la palabra “reglamentos”, aun en esta definición pastoral dirige nuestra atención hacia la legalidad.

¹⁰The Book of Church Order of the Presbyterian Church in the United States. Rev. ed., twenty-second printing (including General Assembly Changes). (Richmond: John Knox, 1949) 111.

¹¹"Discipline." Cyclopaedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature. vol. 2. Eds. John M’Clintock and James Strong. Reprint of 1868 edition (Grand Rapids: Baker 1968) 816.

¹²J. M Buckley. “Canon Law.” The New Catholic Encyclopedia. vol. 3 (New York: McGraw Hill, 1967) 895.

John White y Ken Blue, escritores que tratan con las nuevas congregaciones del movimiento de La Viña declaran lo siguiente, “La disciplina es el entrenamiento. La disciplina cristiana se logra por el entrenamiento en la piedad.”¹³ Ellos continúan diciendo, “el entrenamiento más elemental que Dios provee debe proceder de nuestros compañeros en la fe en nuestros encuentros diarios. La disciplina eclesiástica es el entrenamiento de la iglesia por la iglesia.”¹⁴

Ellos aclaran su idea más con lo siguiente,

La disciplina eclesiástica es todo lo que el cuerpo de Cristo hace para entrenar a los cristianos en la santidad, llamándolos a seguir más de cerca a su Señor. Existe una especial (y no muy popular) categoría de entrenamiento que llamamos disciplina correctiva . . . disciplina catastrófica, disciplina que actúa cuando algo ha fallado . . . la disciplina correctiva es simplemente la aplicación de primeros auxilios para las heridas de una iglesia indisciplinada.¹⁵

Fíjese en el énfasis sobre el “entrenamiento” de los cristianos así como la actividad de cada miembro. Pero aun aquí el autor se ve en la necesidad de distinguir entre dos clases de disciplina: (1) entrenamiento general, y (2) “disciplina eclesiástica correctiva” o “disciplina catastrófica”.

Existe una tradición más que vale la pena notar, la **Menonita**. Marlin Jeschke escribe lo siguiente,

La palabra disciplina procede de la misma raíz que la palabra discípulo.

Tanto el evangelismo como la disciplina eclesiástica son partes del discipulado. Existe una continuidad entre ellos. Jesús llamó a sus discípulos, les instruyó y les corregía. Él restauró a un Pedro que le había negado, y “expulsó” a Judas. De la misma manera la iglesia de hoy llama a las persona al camino de Cristo. Entonces les instruye, y si resulta necesario, les corrige y les restaura al camino cristiano. Siendo necesario, la iglesia también reconoce y respeta la decisión de algunos de abandonar el camino cristiano.

Ya hemos utilizado la expresión “disciplina correctiva”. Se podría también hablar de la “disciplina como remedio”. Un autor utiliza la expresión “disciplina excepcional”.

La disciplina eclesiástica . . . se refiere al ministerio de discipular a un hermano o hermana cristiano cuya salud o vida espiritual son amenazadas por alguna acción o actitud.

¹³John White and Ken Blue. Healing the Wounded: The Costly Love of Church Discipline. (Downer’s Grove: Intervarsity, 1985) 16-17.

¹⁴White and Blue 19.

¹⁵White and Blue 19-20.

La disciplina eclesiástica, llevado a cabo en forma apropiada . . . es un esfuerzo compasivo para guardar a las personas en el camino de la fe o de restaurarles a él.¹⁶

Todos los autores citados, que representan una variedad de tradiciones (Católica Romana, Presbiteriana, Carismática, Bautista, Menonita), hacen una distinción entre la disciplina ordinaria continua de la iglesia y aquella que requiere medidas más radicales. De todos modos parece existir un énfasis o enfoque distinto entre las diferentes fuentes.

La tradición Católica Romana, la Presbiteriana, y la Bautista aparentemente tienen un enfoque sobre el lado legal del asunto, haciendo constantes referencias a leyes, reglamentos y cortes. Por otro lado, los Menonitas y Carismáticos tienen su enfoque sobre el lado redentor de la disciplina eclesiástica.

Los Católicos Romanos, los Presbiterianos y algunos Bautistas ponen el énfasis sobre la responsabilidad del clero en los casos de disciplina. A la vez los Menonitas, Carismáticos y un Bautista (Don Baker) tienen por responsables cada miembro y toda la congregación.

¹⁶Marlin Jeschke. Discipling in the Church: Recovering a Ministry of the Gospel. (Scottsdale, PA: Herald Press 1988) 1-18.

Apéndice 2

¿Qué Propósito Tiene la Disciplina Eclesiástica?

En este pequeño ensayo, quisiera repasar con Ud. las varias formas en que algunos grupos piensan acerca de los propósitos de la disciplina. No podemos estar de acuerdo con todos, pero vale la pena observar lo que piensan. Para evaluar estas ideas, tenemos que ver lo que dicen las mismas escrituras.

Existen una variedad de expresiones.

UNA EXPRESIÓN CATÓLICA ROMANA

El fin de la ley canónica es la de ayudar al Espíritu Santo, quien está trabajando dentro de y a través de la organización visible de la iglesia. La ley canónica ayuda a organizar y a dirigir las dos actividades principales encargadas a la iglesia, es decir, la predicación del mensaje de Cristo y la administración de sus sacramentos. Las leyes de la iglesia definen los derechos y los deberes de los miembros de la comunidad cristiana, para que todos puedan trabajar juntos para el cumplimiento del propósito por el cual la iglesia fue instituída.¹⁷

UNA EXPRESIÓN PRESBITERIANA

172. Los fines de la disciplina, en cuanto involucra la acción judicial, son el bienestar espiritual del ofensor, la vindicación del honor de Cristo, la reprensión de las ofensas, la eliminación del escándalo, y la promoción de la pureza y el bienestar de la iglesia.¹⁸

UNA EXPRESIÓN BAUTISTA

El Bautista Don Baker dice que “el motivo principal de la disciplina es la restauración -- no el castigo.”¹⁹ Entonces el agrega,

El motivo bíblico para la disciplina siempre me había parecido algo confuso. ¿La disciplina era para castigar? ¿para proteger? ¿para corregir? ¿para restaurar? o ¿era todos estos? o ¿era uno de ellos más que los otros?²⁰

¹⁷J. M. Buckley. “Canon Law.” The New Catholic Encyclopedia. vol. 3 (New York: McGraw-Hill, 1967) 30.

¹⁸The Book of Church Order of the Presbyterian Church in the United States 112.

¹⁹Don Baker, Beyond Forgiveness: The Healing Touch of Church Discipline. (Portland: Multnomah 1984) 16.

²⁰Baker 17.

Un poco después él presenta una lista de los propósitos. Aquí está un resumen de ellos:

1. Honrar a Cristo, como un acto de obediencia;
2. Restaurar a los pecadores (Mt. 18:15; I Cor. 5:5; II Cor. 2:8; Gal. 6:1);
3. Mantener la pureza (I Cor. 5:6-8);
4. Frenar el pecado en otros (I Tim. 5:10).²¹

Entonces él hace una observación final,

Cualquier forma de disciplina, desde una sencilla amonestación hasta el acto máxima de la expulsión de la congregación, debe siempre entenderse como una parte del gran proceso de la restauración. La meta de la disciplina no es la expulsión, sino la restauración.²²

UNA EXPRESIÓN CARISMÁTICA

White y Blue piensan que la reconciliación es el fin principal de la disciplina eclesiástica, diciendo,

Siendo que el pecado produjo el enajenamiento y la hostilidad hacia todos (nos aleja de nosotros mismos, nos aleja los unos de los otros, nos aleja de Dios, y nos aleja aun de la naturaleza), pareciera lógico que el plan de Dios pondría el proceso de reversa
Ahora si la disciplina eclesiástica, inclusive la disciplina correctiva, es el entrenamiento en la santidad, el resultado es que su tendencia será de crear y mantener la reconciliación entre los hermanos.²³

Continúan, enfatizando que,

Ni la pureza de la iglesia ni la restauración de los pecadores son fines en si mismos. Ellos son indicadores en camino hacia la meta de poner fin a nuestro enajenamiento de Dios y los unos de los otros. Al tener como fin principal la

²¹Baker 34-35.

²²Baker 34.

²³John White and Ken Blue. Healing the Wounded: The Costly Love of Church Discipline. (Downer's Grove: Intervarsity 1985) 16-17.

reconciliación, y al permitirle regir sobre las otras metas de la disciplina correctiva, entonces seremos protegidos del uso cruel [de la disciplina].²⁴

A la vez ellos reconocen otras metas que la disciplina logra:

1. La pureza de la iglesia;
2. La restauración del pecado a la justicia;
3. La reconciliación;

²⁴White and Blue 52.

4. La liberación de la servidumbre y la culpa.²⁵

John Howard Yoder agrega un apéndice al mismo libro acerca de los propósitos de la disciplina eclesiástica,

La reconciliación y la restauración es el único motivo digno. Cualquiera discusión de la “disciplina eclesiástica” presenta varios motivos que justifican su aplicación en la iglesia.

1. La pureza de la iglesia es un fin muy valioso;
2. La protección de la reputación de la iglesia ante el mundo;
3. El testimonio de las exigencias justas de Dios;
4. La dramatización de las responsabilidades de la membresía en la iglesia, especialmente para los miembros nuevos o jóvenes . . . ;
5. Evitar la pérdida de las normas morales cristianas;

Es interesante que las preocupaciones anteriores no forman parte de la enseñanza del Nuevo Testamento. Estos razonamientos ponen la iglesia en la posición de mantener su propia justicia, mientras el Nuevo Testamento habla del perdón compartido.²⁶

UNA EXPRESIÓN DE LA IGLESIA REFORMADA (JUAN CALVINO)

S. L. Greenslade cita a Juan Calvino, diciendo,

El propósito de la disciplina, cuya pena máxima es la excomulgación, es
Primero, que aquellos que llevan una vida sucia e infame no sean llamados cristianos, deshonrando así a Dios, como si su santa iglesia fuera una conspiración de hombres abandonados e infames. . . . En segundo lugar, que los hombres buenos no sean corrompidos con el compañerismo constante con los malos, como sucede con frecuencia, . . .

²⁵White and Blue 23.

²⁶White and Blue 220.

. . . En tercer lugar, que aquellos que se hayan avergonzado por su maldad se arrepientan.²⁷

UNA EXPRESIÓN MENONITA

Marlin Jeschke, el Menonita, toca el mismo tema,

El evangelismo y las misiones procuran traer a las personas al camino de Cristo, al camino del discipulado. En forma parecida, la disciplina eclesiástica procura mantener las mismas personas en el camino, y procura restaurar al camino aquellos que por algún motivo se están (o que se han) alejado de él.²⁸

¿Es el motivo principal de la disciplina eclesiástica el proveer justicia para los miembros de la iglesia? ¿Es el de mantener la relación del cristiano con Cristo? ¿Es el de guardar la pureza y la santidad de la iglesia? ¿Es el de ayudar a los hombres a continuar reconciliados el uno con el otro? ¿Es el de restaurar a los hombres al camino de Dios?

Parece que la diferencia principal entre estos escritores se encuentra en este punto: ¿Existe un objetivo, un fin, que controla a los otros fines? Si es así, ¿Cuál es? O ¿hay varios fines del mismo valor que, en cierta forma, compiten el uno con el otro en cada situación? Si es así, ¿Cómo podemos saber cuál utilizar en un caso dado?

²⁷John Calvin, citado en Shepherding the Flock: Problems of Pastoral Discipline in the Early Church and in the Younger Churches today. by S. L. Greenslade (London: SCM Press, 1961) 71-2.

²⁸Marlin Jeschke. Discipling in the Church: Recovering a Ministry of the Gospel. (Scottsdale, PA: Herald Press 1988) 16-18.

BIBLIOGRAFÍA

Obras Principales

- Baker, Don. Beyond Forgiveness: The Healing Touch of Church Discipline. Portland: Multnomah, 1984.
- Barclay, William. The Gospel of Matthew. Vol 2. Rev. ed. Philadelphia: Westminster, 1975.
- The Book of Church Order of the Presbyterian Church in the United States. Rev. ed. Twenty-second printing (including General Assembly Changes). Richmond: John Knox Press, 1949.
- Bruce, Alexander Balman. "The Synoptic Gospels." Vol. 1. The Expositor's Greek Testament. Ed. W. Robertson Nicoll. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.
- Bruce, F. F. Commentary on the Book of Acts. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- Buckley, J. M. "Canon Law." The New Catholic Encyclopedia. Vol. 3. New York: McGraw Hill, 1967.
- Calvin, John. The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon. Eds. David W. Torrance and Thomas F. Torrance. Transl. T. A. Smail. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
- , Quoted in Shepherding the Flock: Problems of Pastoral Discipline in the Early Church and in the Younger Churches Today. by S. L. Greenslade. London: SCM Press, 1961.
- Craig, Clarence Tucker. "Exegesis." "The First Epistle to the Corinthians." Vol. 10. The Interpreter's Bible. New York: Abingdon, 1953.
- Dayton, Edward R., and David A. Fraser. Planning Strategies for World Evangelization. Rev. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.
- "Discipline." Cyclopaedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature. Vol. 2. Eds. John M'Clintock and James Strong. Reprint of 1868 ed. Grand Rapids: Baker, 1968.
- Donlon, S. E. "Discipline, Ecclesiastical." The New Catholic Encyclopedia. Vol. 4. New York: McGraw Hill, 1967.
- Findlay, G. G. "St. Paul's First Epistle to the Corinthians." Vol. 2. The Expositor's Greek Testament. Ed. W. Robertson Nicoll. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.
- Fung, Ronald Y. K. The Epistle to the Galatians. Grand Rapids: Eerdmans, 1988.

Greenslade, S. L. Shepherding the Flock: Problems of Pastoral Discipline in the Early Church and in the Younger Churches Today. London: SCM Press, 1967.

Grosheide, F. W. "Commentary on the First Epistle to the Corinthians." Vol. 1. The Expositor's Greek Testament. Ed. W. Robertson Nicoll. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.

Hughes, Philip Edgcumbe. Paul's Second Epistle to the Corinthians. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Jeschke, Marlin. Discipling the Church: Recovering a Ministry of the Gospel. 3rd ed. Rev. of Discipling the Brother. Scottsdale, PA: Herald Press, 1988.

Johnson, Steven P. "Manual Para Laicos." Unpublished draft of a pastor's manual.

Laney, J. Carl. "Church Discipline Without a Lawsuit: Lawyers Tell How to Convict a Sinner Without Landing in Jail." Christianity Today. 9 Nov. 1984. 76.

---, A Guide to Church Discipline. Minneapolis: Bethany House, 1985.

Lapp, James M. Foreword. Discipling the Church: Recovering a Ministry of the Gospel. 3rd ed. Rev. of Discipling the Brother. by Marlin Jeschke. Scottsdale, PA: Herald Press, 1988.

Lenski, R. C. H. The Interpretation of Matthew's Gospel. Minneapolis: Augsburg, 1961.

---, The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and Philemon. Minneapolis: Augsburg, 1964.

Luther, Martin. "Lectures on I Timothy." Vol. 28. Luther's Works. Ed. Hilton C. Oswald. Trans. Richard J. Dinda. St. Louis: Concordia, 1973.

Morris, Leon. The First and Second Epistles to the Thessalonians. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.

Murray, John. The Epistle to the Romans. Vol. 2. Grand Rapids: Eerdmans, 1965.

Ridderbos, Herman N. The Epistle of Paul to the Churches of Galatia. Grand Rapids: Eerdmans, 1953.

Ross, Alexander. The Epistles of James and John. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

Stedman, Ray C. Body Life. 2nd ed. Rev. Ventura: Regal, 1982.

---, Foreword. Healing the Wounded: the Costly Love of Church Discipline. By John White and Ken Blue. Downer's Grove: Intersivity, 1985.

White John, and Ken Blue. Healing the Wounded: The Costly Love of Church Discipline. Downer's Grove: Intersivity, 1985.

Yoder, John Howard. "Appendix." Healing the Wounded: The Costly Love of Church Discipline. By John White and Ken Blue. Downer's Grove: Intersivity, 1985.

Otras obras importantes

Allen, Roland. Missionary Methods: St. Paul's or Ours? Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

---, The Spontaneous Expansion of the Church and the Causes Which Hinder It. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Hesselgrave, David J. Planting Churches Cross-Culturally: a Guide for Home and Foreign Missions. Grand Rapids: Baker, 1980.

Hodges, Melvin. On the Mission Field: the Indigenous Church. Chicago: Moody, 1953.

Mains, David R. Full Circle: the Creative Church for Today's Society. Waco: Word, 1971.

Nee, Watchman. The Normal Christian Church Life. Rev. ed. Washington, D.C.: International Students Press, 1962.

Neighbor, Ralph. The Seven Last Words of the Church. Grand Rapids: Zondervan, 1973.

Nevius, John L. Planting and Development of Missionary Churches. Philadelphia: Reformed and Presbyterian, 1958.

Schaeffer, Francis. The Church at the End of the Twentieth Century. Downer's Grove: Intersivity, 1970.

---, The Church Before the Watching World: a Practical Ecclesiology. Downer's Grove: Intersivity, 1971.

Snyder, Howard A. The Problem of Wineskins: Church Structure in a Technological Age. Downer's Grove: Intersivity, 1975.

Strong, Augustus Hopkins. Systematic Theology. Philadelphia: Judson, 1942.

Tillapaugh, Frank R. The Church Unleashed. Ventura: Regal, 1983.

FIN